

MARÍA CALVIÑO

# FIN DE SEMANA LARGO



A Perla, Inés y Ana

## Fin de semana largo para Dafne

para Beatriz Bixio

I

Viernes

La noche se apodera del árbol donde vivo,  
y como un fuego frío se lleva  
el viento y la sombra.

No prendo la luz para leer porque  
atraería a los turistas y se vendrían  
en grupos hasta acá para ver  
este laurel viejo iluminado;  
es fin de semana largo y después  
quedarían las botellas de agua mineral,  
las cintas rojas, patentes de motos,  
alianzas de plástico y florcitas de tela  
listas para el santuario.

¿Huiría en esa luz de leer,  
en esa luz ambarina que casi  
no deja ver el dorso de corteza?  
Debo haberlo hecho quizás  
sin darme cuenta. ¿Qué saben de mí  
los traductores? Quisiera saber  
lo que ellos saben: de dónde sacó  
Pound datos de mi estatura. Son ramas,  
no mis huesos. Vamos con libros  
a todas partes. Son ramas,  
y las más bajas,  
las que crecen más cerca  
del suelo tienen pocas hojas porque

las vecinas del barrio  
las cortan para hacer té o guisar  
a la española. Vamos con libros  
a todas partes, sí. Hoy es el día  
de Venus pero tengo sueño,  
no voy a salir,  
paso la noche en casa.

TEMPORADA DE CASA  
Y OTROS POEMAS

A Hernán

## Temporada de casa

## Marea negra

¿Quién amenaza, dónde  
 aguarda, cómo saber?  
 Cielo sin aves, sílaba  
 que sangra. Altura y agua  
 abiertas en la herida  
 gris del horizonte. Sin voces,  
 muda Babel, muda cayendo;  
 un enjambre de insectos  
 adiestrados devora  
 este silencio, las ruinas  
 de lo que pudimos decir.

## Un viento suave

1

Cuando con el vapor  
 de la siesta  
 las aristas del patio  
 parecen despedir  
 cierto sudor calcáreo,  
 trazos de tiza mortecina,  
 el único sonido es un arrullo  
 de palomas -la pausa  
 brotando indefinida  
 de un diálogo cualquiera  
 suele ocultar la misma  
 invitación al vuelo-.  
 Pero esa resonancia  
 de la estación grávida cesa:

vuelve al muro el silencio,  
 al árbol y a sus hojas  
 la nitidez casual de la costumbre.

2

Ahora sabés que todas  
 las palabras quieren decir  
 lo mismo; velo incierto de silencio  
 que aturde, arco de luz  
 que a medias te refleja  
 mirando el cielo,  
 buscando la forma



de nubes que en verano  
parecían inmóviles...

Un viento suave -pulpa de aire  
tibio- deshace  
los nombres de las cosas  
contra un azul desierto.  
Queda sólo tu voz abierta  
a lo vacío, el eco de una sed  
que no se sacia.

### **Hojas**

Derramadas por las alcantarillas  
son una sola nervadura  
tensa y fugaz; las copas de los fresnos  
llegan al río, vuelven  
por otro camino.  
Como este mismo de la hoja:  
desde la pasta de trapo en la artesa  
a la intemperie.

Volver, ir  
por otro camino, estaría  
bien, acaso; no al laberinto,  
ni al templo, ni al diván,  
ni al desván de las citas.  
Ir hasta las hojas perdidas  
de una tarde cualquiera,  
cuando eran de carbón  
o de tinta las líneas de la mano.

Volver por otro camino; y leer,  
leer con el pulso que encauza  
la corriente los signos atrapados  
entre pausas de sol. Algunas cifras  
con las patas quebradas como insectos.

### **Ni la piedra apresa**

Si devana el caracol  
su madeja abisal y solitaria  
oímos el mar, lo recobra

su nave nacarina, remonta  
el mar los ecos de una voz  
que ni la piedra apresa.

### **Obra en construcción**

Te diría que parecen animales  
prehistóricos; las palas mecánicas  
y grúas enormes cavan un foso  
a dentelladas, con un ritmo propio.  
Atardece en verano y brillan,  
estiran sus cuellos metálicos  
sobre el charco gredoso que dejó  
una lluvia reciente. ¿Ves?, los parques  
de diversiones de los pueblos chicos  
también son así, tienen algo  
de circo y algo de plaza. Ahora  
esos hombres de ahí que  
trabajan con los animales  
comen su asado a punto  
cerca del borde del foso casi terminado;  
y más atrás, haciendo equilibrio  
en los andamios  
apenas instalados contra el muro,  
otras personas con baldes  
en la mano lo van cubriendo  
de su mezcla gris. ¿Lo ves?, dicen  
que aquí están construyendo un laberinto,  
un laberinto, sí; abrí las alas.

### **La Sra. Antrobus presiente la caída**

La Sra. Antrobus, viendo la escasa  
provisión de leña y afuera  
de su casa el paisaje  
abstracto casi helado  
decidió que arrojaría diez veces  
las obras de Shakespeare al fuego.

El frío blanco arracimado  
en las cornisas de las aberturas  
no podría pasar, ni el viento  
de la noche -abulta las cortinas  
raídas y parecen velas, velas  
de naves extraviadas, antiguas, o telones.

Entonces le serviría café  
 al Sr. Antrobus; hablarían del  
 trabajo del día, de las costumbres  
 o de los gestos de los hijos,  
 del sol enfriándose, de la política  
 o de la televisión. Después extendería  
 las pocas mantas de abrigo que  
 encontrase: sus mismas sombras  
 cayendo junto a la pared  
 en esa luz común del fuego.

¿Por qué no podría ella después  
 dejar de sentirlo,  
 -o el tacto de sus dedos cada vez-  
 el peso de toda página  
 que pasa?

### **Merienda**

Son nada más que huellas  
 del uso de las cosas:  
 esa grieta en la base  
 de una pieza de barro,  
 la gota tibia que resbala  
 de una taza de té.

Cumplen la ceremonia diaria  
 del tacto, siguen sólo  
 el contorno  
 familiar de la mesa.  
 Y sin embargo el cuerpo siente  
 que un sedal invisible  
 lo retiene por dentro,  
 esa mínima  
 porción de lo que nutre.

### **Patchworking**

Es como si un cuento largo  
 hubiera llegado hasta aquí  
 desde alguna infancia, enlazando  
 sin narrador las horas  
 de una convalecencia minuciosa.

No hay nadie escuchando, pero describe  
con la única lámpara encendida  
lo mismo, en sus detalles  
cada retazo de la cubrecama.

Islas entre bosques, rastros de pájaros  
raros, estampillas históricas,  
letras de otro alfabeto... hasta que  
un movimiento imprevisto del sueño  
vuelve a extender la hoja en blanco  
y el relato empieza de nuevo.

Las cuerdas sueltas  
de la etimología enhebran  
hacia el alba esta noche:  
el bastidor entre los libros,  
la trama entre los textos.

### **Coda**

1

La súbita presión de un estallido  
desvía la noche de su curso,  
otra noche de aldea  
titilando en cajas de vidrio.

No suele haber ningún vacío  
entre el pronóstico del tiempo  
y la tanda comercial, pero  
igual que atrapados en un salón  
de museo, los ojos quedan fijos  
en el arpón intacto,  
esquirlas de la ciudad  
de Nueva York en la mesita  
del living.

2

El mosquito adherido a la pantalla  
recorre su reflejo:

es apenas un garabato oscuro  
y con énfasis de pulso  
tizna el brillo fluorescente  
de la computadora,

surca una red de párpados.

Sobre las teclas iguales  
silba sin compañía,  
y su talento de larva  
suena inmodesto para ser  
-como el nuestro- más de bicho  
de cieno que otra cosa.

## Otros poemas

## Ocio de poeta menor

Cuando una sombra cercaba el asfalto  
o la exacta medida de esa sombra,  
fuera de árbol o fuera de casa  
creíamos leer el título  
de un libro apenas visto  
en algún estante  
de biblioteca ajena. La imagen  
ya casi se perdía, estábamos  
escribiendo

la sensación de ver  
a un peatón cruzando de vereda  
a vereda siempre por la senda,  
los renglones urbanos.

No va como argumento  
para vender gaseosas  
de sabor tropical,  
ni sirve como tema para serie  
de televisión, de esas hechas  
con los diarios del día:

Peatón cruzando siempre  
por renglones urbanos.

La convención tenaz de las palabras  
que Borges nunca hubiera vuelto  
de catálogo era ocio de poeta menor;

único nombre del vacío  
vuelto y vuelto a decir.

Cruza siempre por la senda,  
de vereda a vereda.

**De veras estuvimos ahí**

No fue un mal sueño; de veras  
estuvimos ahí.

No son la misma cosa una estación  
de trenes y un campo de detención,  
ni sus escombros. Entre lentos  
andenes deshabitados  
el verano hace jirones  
de un pajonal dormido, entrevera  
cardos en flor. Mientras,  
todo lo demás  
es puro infierno;  
puro maldecir hasta la hondura  
el agua que horada un mar  
de muertos.

No fue un mal sueño, de veras  
vimos a las estrellas, ciegas  
de plomo, desertar nidos helados.



**Entreacto de Ofelia**

Para Pachi

Enhebro entre los dedos agujitas  
de romero todo el tiempo,  
pero sólo puedo recordar letras  
de rondas, canciones para cantar  
en días de fiesta y cuando la piel  
tiene el perfume de estas flores  
azules, sigo sin recordar nada.

¿Habría sido como cuando encuentra,  
al fin, el río su cauce, dejando  
atrás el puente y los sauzales,  
o nada más que un golpe seco  
contra el cuerpo tenso?

Nadie me pregunta,  
no me habla nadie  
porque mis palabras  
no dicen nada.

Aunque si me acordara,  
si alguna flor azul pudiera  
recobrarte, quizás repetirían  
que estás loco, y que nadie  
encuentra su camino  
mirándose en los ojos de alguien más.

## La muda

1

El mar va retorciendo trapos blancos  
-vendas que delatan la herida-  
como si no se diera cuenta  
tu cuerpo, las envuelve  
en el huso de sal y te desnuda.

Venías esperando  
que un solo desgarrón bastase,  
pero la tarde tiene  
caprichos de orilla,  
y sigue el curso de tu pena  
como una cicatriz.

2

La piel recién nacida  
no siente nada más  
que esa poca luz de sol  
disuelto en la resaca.

Si algo alivia, si algo parece  
llevarse hasta el filo del bisturí  
al sur de la Cruz del Sur  
son apenas  
estos viejos guijarros;  
ya ni la noche aferran.

**Final de la lluvia**

La única cuerda rota de la lira  
muda- el agua la estira  
y canta, y la suelta  
y canta...

## II

Sá b a d o

Me despertaron los pájaros  
llamándose y también los gritos  
de los chicos que vienen a jugar  
al fútbol en el claro del bosque  
por allá. Y soñé que alguien  
me seguía, parecía mujer (una chica  
descalza que casi me alcanza).

Yo corría mucho sin cansarme;  
después resultó ser el dios que muere  
y para el sueño se había vestido  
de mujer y me seguía. Otra vez  
me pasó en serio, antes o después  
de soñarlo. Hasta Lovecraft  
se ocupó del asunto. Y también  
tradujeron eso. Lo dejé atrás.  
¿Los traductores tendrán sensación  
de robar? Tendríamos que andar  
sin papeles, solamente  
con las palabras que usamos.

No me acuerdo si antes  
o después de soñarlo me seguía.

Decidimos ir a dar una vuelta  
por la ciudad. Hace tanto tiempo  
que no llueve; no llueve  
ni en las películas y la estación  
seca adensa el aire (si lloviera,

los autos harían ese rumor  
de marea instantánea  
por el asfalto mojado).

Me robaron la cartera al salir  
de un concierto de música  
de Brasil (los documentos, un plano  
de Buenos Aires, una revista  
de poesía con mi dirección,  
lapiceras, caramelos de menta,  
poca plata, no recuerdo  
qué otra cosa más...).

Tendríamos que andar solamente  
con las palabras que usamos.

La estación seca adensa el aire  
y en los campos linderos  
prenden fuego para que broten  
bien los pastos nuevos. Aire oscuro  
de humo hasta la noche, y lo verde  
del bosque es un misterio; hay una zamba  
que lo dice. Es fin de semana  
largo, también podría  
salir mañana.

### III

#### Domingo

No es la luz de leer, no deja ver  
nada: es crepúsculo polvoriento  
y ácido ensuciando el sol  
de mediodía.

Las vecinas que a veces vienen  
a buscar hojitas para cocinar  
pasan corriendo para el lado  
del bosque con chicotes y taleros  
y tarros, y hay más gente con baldes  
y latas de agua. Pero hace tanto  
calor... Quema la tierra, quema  
lo más negro del fuego que no veo  
y lo que veo, lo que puedo ver  
son zarzales cada vez más pequeños  
quemándose como estambres grandes.

Arden los zarzales que quedan.

Vuelve un viento del norte hirviendo  
y en la sombra de los autobombas  
hay trenes descarrilados. Entonces  
lo verde no cambia de nombre.  
¿Después del incendio  
no van a crecer los pastos de nuevo?  
Arde todo porque el viento cambió.  
¿Arderá todo? O tendremos que irnos  
sin libros, sin papeles, solamente  
con las palabras que usamos.

La gente sale con guantes de goma  
(o son de jardinería o de lana)  
para no lastimarse con las latas  
de agua, los míos quedaron  
en la cartera, y cuando el agua  
llega al final de la hilera de gente  
no salpica, es una flema terrosa.

Yo apenas tengo una lengua de trapo  
que sacudo inútilmente  
contra el humo, digo nombres  
de árboles que nadie ubica,  
me pasan esa lata de agua  
que dice Alba Interiores,  
pienso senderos del monte  
por donde no intentaría seguir.  
Atan camisas con repasadores,  
hay jirones de trapos sucios  
flameando en todas partes.

Es misterio del bosque  
lo verde.

Después del humo repiten  
por la radio que hay guardia  
de cenizas porque el fuego también  
puede volver;

puede volver para volver juntando  
como dice la zamba del laurel  
dice volver  
juntando rocío; rocío  
en la flor.





CÍRCULO  
DE SOMBRA

A la memoria de Carlos Calviño

Throw away the lights, the definitions,  
And say of what you see in the dark

WALLACE STEVENS

## Diluvio

¿Veremos un día despejarse las cimas  
de estos montes oscuros?

Las nuestras son las horas de una noche  
de barro. Un arca de madera resinosa  
avanza, y su estela son larvas  
en la ciénaga, larvas que lamen  
la oquedad, dedos de miles de manos  
crispadas.

Mientras dure esta noche, la lluvia  
talará nuestros árboles de cuajo.

Huesos, raíces y caparazones  
en el lecho del río temblarán  
dóciles como espigas, blanquecinos  
de sal de mar, apenas húmedos.

¿Veremos un día descifrarse los signos  
del surco estéril?

Conoce tu memoria todavía el curso  
de las estaciones: Descenderás al limo  
con tu azada –hilos de plata  
brillan en su filo contra el légamo azul.  
Zumba el verano en alas y agujones,  
dilata el sol translúcidas membranas...

Hay que segar, segar nuestra heredad  
cercada: Hasta que las noches de tierra  
y tallos tensen el nítido brillo  
de tu azada, hasta que el día regrese  
entre las tibias sombras de las cimas.

**El pez**

¿Porqué quise,  
con la mano en el agua, traerlo  
al aire?

Nada en el aire  
le pertenece al pez.